

**VOCES DESENCADENADAS. RELATOS DE JÓVENES PRIVADOS DE
LIBERTAD**

Yamila BARRERA

Luciana ISA

Mercedes NIETO

Natalia ZAPATA

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).
Secretaría de DD.HH. Programa Comunicación en cárceles
ddhh@perio.unlp.edu.ar

Introducción

Presentamos algunas reflexiones que surgen de nuestra intervención en comunicación/educación en contextos de privación de la libertad como parte del equipo docente del Programa “Comunicación en Cárceles” que coordina la Secretaría de Derechos Humanos de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP).

Desde este espacio, llevamos a cabo diversas experiencias en territorio: talleres de comunicación y producción radiofónica en establecimientos carcelarios de las ciudades de La Plata, Magdalena, San Nicolás y Los Hornos, entre otras. Ubicamos la temporalidad de dichas experiencias entre marzo de 2006 y diciembre de 2008.

En esta oportunidad, analizamos, desde la perspectiva de la comunicación/cultura y la educación popular, nuestra experiencia, para reflexionar sobre ella desde la práctica concreta. En esa dirección, nos planteamos los siguientes interrogantes: ¿Cómo comprender a los jóvenes con los que intervenimos? ¿Qué mensajes producen, a través de qué géneros y lenguajes? ¿Cuáles son las temáticas que les interesan? ¿Cuáles son las herramientas que utilizan?

Explicitamos qué entendemos por joven, en tanto categoría de análisis, y cómo comprendemos la noción de *jóvenes privados de libertad*, específicamente. Es decir, las categorías con las que nombramos el mundo no son ingenuas, responden a un posicionamiento político, conceptual, y metodológico, por lo que nos resulta necesario determinarlas.

Revisitamos los materiales producidos con los *jóvenes desencadenados*; con los chicos y chicas presos y presas que logran apropiarse del espacio pedagógico que proponemos y producen variados mensajes sonoros.

Interrogamos a las producciones para conocer cuáles son los temas que les interesa hablar a estos jóvenes y, a la vez, revisar las estrategias discursivas puestas en juego durante la experiencia para lograr dichos mensajes. La estrategia metodológica de base es el *análisis de contenido* que nos permite poner en juego tres operaciones analíticas: codificación de los mensajes, categorización e inferencias.

A través de estos ejercicios, podemos volver a mirar la experiencia con el fin de enriquecerla, hacerle preguntas, dotarla de un nuevo sentido y volverla a pensar desde un lugar distanciado (en tiempo y espacio) y crítico.

Miradas sobre los jóvenes

Cuando hablamos de jóvenes hacemos referencia a una noción que es necesario explicitar, porque no es posible encuadrar a todos los jóvenes en una misma categoría de análisis. Para este ejercicio nos apoyamos en los trabajos realizados por la antropóloga mexicana *Rossana Reguillo* y la comunicadora argentina *Florencia Saintout*. Ambas autoras realizan investigaciones en clave cultural sobre la temática.

De acuerdo con Saintout, en los estudios sobre el tema juventud aparecen, según distintas épocas sociales y dispositivos discursivos, varios relatos hegemónicos desde los cuales se construye a los sujetos (medios de comunicación, mercado, aparato jurídico y escolar, etc.).

Generalmente, cada lugar de producción plantea una visión de los jóvenes desde términos que conforman un trío de opuestos: *jóvenes exitosos*, *jóvenes desinteresados*, *apáticos y/o*, *jóvenes peligrosos*.

En el primero de los casos, estamos ante discursos que hablan de un *joven consumidor* que adquiere su identidad a partir de una relación exitosa con los bienes de consumo que ofrece el mercado; que responde a cierto prototipo físico –blancos, altos, flacos- y que se mueve en el mundo a partir de acciones individuales (Saintout). Es decir, los chicos y chicas que se ven como modelo en las publicidades y otros productos culturales.

El segundo argumento hace referencia a aquellos relatos que plantean que los *jóvenes son apáticos y desinteresados*, que por diferentes razones no tienen un lugar cómodo o, en ocasiones, simplemente no tienen lugar dentro del presente de la sociedad y hacia el futuro (Saintout). Estos discursos relatan a jóvenes que no son movilizados ni por la educación, la política, las causas sociales y mucho menos, por los valores que intentan transmitir sus padres.

Nos resulta válido destacar que, en ambos planteos, se habla de jóvenes pertenecientes a los sectores altos y medios de nuestra sociedad. En tal sentido, aquellos jóvenes apáticos tienen altas posibilidades de ser *salvados, reorientados*.

El tercer lugar es el que plantea un tipo particular de joven que es el que nos ocupa en esta ponencia. Se trata del discurso que habla de los *sujetos peligrosos*, a los que la sociedad les debe temer: “son los jóvenes de los cuales no sólo ya nada se puede esperar, sino que además hacen peligrar lo que nuestras sociedades han valorado como necesario de ser conservado: la vida, la coexistencia pacífica, el orden, la demarcación de los territorios. Son los que los medios llaman los maras argentinos, los pibes chorros (...) Sin lugar a dudas estos jóvenes pertenecen a sectores excluidos de la sociedad, que no sólo no han tenido acceso a la ciudadanía sino que en muchos casos son hijos de una o dos generaciones de no/ciudadanos (Saintout).

Jóvenes privados de libertad

En nuestras intervenciones trabajamos con ese sector de jóvenes que el discurso hegemónico estigmatiza como *delincuente, pibe chorro, peligroso, negro cabeza* y un sinnúmero de calificativos que acentúan la posición de exclusión de los aludidos.

Intervenimos con jóvenes cuyas edades oscilan entre los 20 y 25 años. Pero este dato etario no es suficiente para caracterizar a los sujetos desde una perspectiva de

comunicación-cultura. En tal sentido, consideramos necesario interrogarnos ¿quiénes son los jóvenes que se encuentran privados de libertad en nuestras cárceles bonaerenses? ¿Cómo llegan allí? ¿Cuáles son sus trayectorias de vida (familiares, escolares, laborales).

En primer lugar, podemos decir que nos encontramos con participantes que declaran no haber ingresado nunca a una Escuela; jóvenes que señalan que *el último que trabajó en mi familia fue mi abuelo, en la época de Perón*; personas cuyas familias se han fragmentado; sujetos que plantean una profunda incertidumbre cuando se trata de pensar en qué van a hacer cuando recuperen su libertad.

Este fenómeno se explica porque *la incapacidad del sistema educativo del Estado para ofrecer y garantizar educación para todos, el crecimiento del desempleo y de la sobrevivencia a través de la economía informal, indican que el marco que sirvió como delimitación para el mundo juvenil, a través de la pertenencia a las instituciones educativas y a la incorporación tardía a la población económicamente activa, está en crisis.* (Reguillo: 2000)

Esa mirada compleja de los procesos sociales permite entender la cuestión social como el conjunto de consecuencias que el desarrollo capitalista (o neoliberalismo actual) produce en la humanidad en general cuando el Estado benefactor percibe una profunda transformación: ya no es capaz de producir políticas públicas en relación al trabajo, la salud, la educación y la cobertura social en general.

No podemos comprender a estos jóvenes si no miramos reflexivamente la sociedad en la que estamos insertos. Así, en nuestros países latinoamericanos los jóvenes nacimos, vivimos y crecimos en sociedades en crisis, marcadas por la constante violencia y la permanente desatención estatal: desocupación, piquetes, inflaciones, delaciones, corralitos, cacerolazos, secuestros, robos, asesinatos.

Paralelamente, el mercado de consumo nos “bombardea” con productos de todo tipo: vestimenta, accesorios, comida rápida, pantallas de todos los tamaños y colores: PCs, TVs, celulares, Ipods y MP3s. Supermercados, complejos de cine y shoppings. Puerto Madero y countries. Internet, televisión por cable y DirecTV.

La ley de divorcios, las familias ensambladas y monoparentales. El Polimodal. Las altas tasas de deserción escolar ya sea en el nivel básico y medio. Las privatizaciones de las

empresas estatales. Los elevados índices de desempleo. Los trabajos poco calificados, informales y tercerizados.

Es durante el transcurrir de estos procesos, que crecieron la mayor parte de quienes hoy son definidos como *pibes chorros*. Es un marco en el que se quiebran las antiguas estructuras laborales y familiares que habían organizado la existencia de la mayor parte de la sociedad durante décadas.

La crisis no sólo afectó al Estado. La crisis de nuestra sociedad contemporánea también alude a los cambios sufridos por varias instituciones tradicionales que sostenían el proyecto de la modernidad: la familia, la escuela, el trabajo, el partido político. Estos lugares desde donde se producía cierta subjetividad centrada en el progreso, hoy adquieren otro significado y dotan a los sujetos de una sensación de riesgo e incertidumbre permanentes.

El proceso por el cual se llega a ser *pibe chorro* y luego *joven privado de la libertad* resulta de la interacción que se da entre los sujetos y las condiciones sociales en las que se desarrollan. De este modo, lo que cada uno es dentro del orden social al que pertenece es resultante de muy complejos fenómenos de interacción entre el contexto social y las características particulares del sujeto.

El orden económico y social va estableciendo condiciones que inciden sobre estos jóvenes: el empobrecimiento generalizado, la pérdida de la condición salarial, la incertidumbre respecto del futuro, la flexibilidad laboral, la dilución del trabajo como pilar de estructuración social, la pérdida de las protecciones sociales, el borramiento de las fronteras generacionales, entre otras.

Así, el sujeto que puebla las prisiones de hoy es un producto social, resultado del debilitamiento del Estado benefactor, de la consecuente exclusión, marginación y pobreza estructural. Es producto también de una justicia que procede lento, en definitiva, es un joven *no ciudadano*.

Pareciera ser que el primer contacto con el Estado que han tenido muchos jóvenes de sectores populares marginados, ha sido con la policía y la justicia. Y que el primer lugar de “contención” que la institucionalidad estatal le ha ofrecido ha sido la cárcel. Y la cárcel, en nuestros días, no parece ser una institución que dote al sujeto de herramientas que le permitan facilitar su inclusión social.

Promover relatos desencadenados

En el contexto carcelario, trabajamos desde una perspectiva de Derecho que comprende tanto a los sujetos como a la educación y a la comunicación. Estas dimensiones cobran sentido cuando intervenimos poniendo en ejercicio el diálogo, el intercambio, el debate, el consenso y la producción colectiva que parte de los saberes previos de las personas. Este es un proceso democrático que resulta prioritario y necesario en el marco de la institución represiva.

La primera premisa de los talleres es animarnos a pronunciar nuestra palabra, escuchar y escucharnos. Lo comunicacional (el diálogo, la escucha, la interacción, discusión, consenso y producción colectiva) se constituye como eje transversal de la experiencia, donde la producción de mensajes sonoros se presenta como *la excusa* para dinamizar el encuentro con el otro.

Trabajamos el género periodístico y de entretenimiento, desde los cuales elaboramos noticias, columnas de opinión, entrevistas, informe especial, y también el radioteatro. Las producciones radiofónicas que se realizan son variadas, surgen de acuerdo con los intereses de los grupos.

Los jóvenes realizan producciones que denotan historias de vida y de muerte; de amor y de engaño; de nostalgia y de amistad. De esta manera, logramos construir un código propio del grupo-taller. Un modo de interacción nuestro, resultado de los acuerdos iniciales cumplidos; de las confianzas mutuas, de las ganas de ser y hacer juntos.

Vale la pena destacar que siempre producen con un destinatario concreto: los pares, los oyentes de las radios comunitarias y barriales que facilitan la difusión de las producciones y las familias biológicas o adoptadas en la vida en prisión.

La creatividad al palo

Nuestro corpus está compuesto por cinco producciones realizadas en distintos talleres, en formato comentario radiofónico y radioteatro: *Los dieciocho de Miguel* (Ariel, Luis y Matías U9, 2007); *Somos todos iguales* (AA.VV. U9, 2007), *María* (Roberto U9, 2007);

Para alguien importante (Viky U8, 2007), *Una triste realidad* (Maxi y Eduardo. U3, 2007)

Si bien trabajamos en torno al lenguaje radiofónico, los participantes bocetan un guión gráfico que sirve de base para la grabación y edición posterior. Los temas que abordan en las producciones son siempre elegidos por los integrantes del grupo y producidos en el espacio del taller. La mayor parte de dichos trabajos tiene relación con la actualidad (con lo que marca la agenda mediática) pero también aparecen trabajos en los que se enfatiza el tema de los afectos y los deseos, las propias historias de vida.

En [Para alguien muy importante](#), la autora relata la historia protagonizada por una pareja de jóvenes que viven en una villa y realizan trabajos vinculados al robo con uso de armas, expuestos al miedo, el peligro y la violencia. De esta manera, Viky cuenta su historia de amor, locura y muerte de manera descarnada.

El relato habla de una forma de vida (y de muerte) de jóvenes en conflicto con la ley; de la marginalidad y el abandono. Pero también del amor incondicional de estos jóvenes, de las lealtades, códigos y valores compartidos.

Por su parte, [Una triste realidad](#) narra la historia de un niño de ocho años que, tras la pérdida de sus padres, debe hacerse cargo de los hermanos menores y de la casa. Aquí aparece la cuestión de las oportunidades que como sociedad le brindamos a los más chicos, y sobre todo, a los que menos tienen. La vulnerabilidad, la violación sistemática de los derechos de los niños y niñas y el trabajo infantil son las temáticas que se hacen presentes en este relato basado en hechos reales.

Los participantes con mayor antigüedad en la cárcel tienden a producir mensajes destinados a interlocutores jóvenes. Por ejemplo, la producción titulada [Los 18 de Miguel](#) cuenta cómo un chico de un barrio popular, en su cumpleaños número dieciocho, se debate entre seguir con la banda de *amigos de vida fácil* o el camino de la honestidad que le marca su papá.

Sin una mirada moralista, despojados de preconcepciones, los autores presentan la historia de un joven que, finalmente, se deja llevar por los amigos: asalta una estación de servicio y termina detenido. Es interesante el diálogo final, en el que se muestra a un policía amenazándolo de muerte –Mi viejo me mata! -Callate negrito, si no querés que te mate yo.

[Somos todos iguales](#) es un radioteatro que representa una escena protagonizada por jóvenes de un barrio popular, que se juntan en un kiosco a jugar al metegol y a tomar cervezas. En medio del relato, el kiosquero les pide que se retiren y los alerta acerca de que la policía está llegando (los vecinos, molestos por los ruidos y risas, habían hecho la denuncia).

En esta ocasión, a través del humor, los participantes cuentan la cotidianeidad de muchos jóvenes, que se encuentran con amigos en la esquina de un barrio, comparten charlas y momentos de recreación. En esos encuentros producen distintos rituales como el metegol, la cerveza, el fútbol. El estar juntos y el juego.

Asimismo, el encuentro permite la identificación con otros en condiciones similares (guachines), con aquellos con quienes se comparten códigos en común. Pero además, se marca la diferencia de otros grupos a quienes califican como los *chetos* y los *rollingas*, con quienes comparten el juego de competencia. Esta situación, que si bien se da en otros niveles de la vida en el medio libre, es vivida de manera similar cuando los jóvenes se encuentran en la cárcel: división de grupos, de espacios físicos, establecimiento de jerarquías, construcción de códigos comunes. En la producción se evidencia que, para ciertos sectores de adultos, los jóvenes resultan *peligrosos*.

Estos escenarios recrean las formas de vida de muchos de los jóvenes que habitan el Conurbano bonaerense (la mayor parte de los detenidos proviene de allí). A través de esos modos de estar juntos, de constituir identidad, ellos derriban esos discursos que hablan de *jóvenes peligrosos, desinteresados, apáticos*.

La producción denominada [María](#), es un comentario que narra la historia de una chica que trabaja en la calle como prostituta. Cabe destacar, que el relato hace referencia al ejercicio de la prostitución como modo de subsistencia. El autor enuncia desde el enojo, el rechazo y, al mismo tiempo, la justificación la necesidad de trabajo.

Este relato da cuenta de los modos de vida en medio de la exclusión y la marginación. Presenta marcas del característico machismo dominante en los sectores populares pero, en un mismo sentido, plantea la comprensión de la problemática y se erige como una denuncia, no a la chica que se prostituye, sino a la sociedad que relega a cientos de jóvenes al abandono social.

La mayoría de estos materiales trabajan el final abierto, permitiendo al lector u oyente construir *su propia aventura*. A través de estos recursos, se interpela a un interlocutor activo, preparado para imaginar y desearles el mejor final posible a los personajes.

En consecuencia, en las producciones podemos comprobar la representación de la identidad desde sus propias historias de vida: marginación, vulnerabilidad, escasa presencia de autoridad (el Estado, los padres), la represión (desde la policía, los vecinos adultos).

Narrativas, música y oralidades

Si bien en los talleres no ahondamos en la producción de textos escritos, esto se da como una necesidad. Son claras las ganas de decir, de enunciar, de poner en palabras. Esos fragmentos que los jóvenes escriben surgen de narraciones construidas por textos anteriores; aquellos que muchas veces *no sabemos que tenemos*. Son relatos que se consolidan con las canciones que nos cantaba la abuela, poemas que alguna vez nos relataron, cuentos que llegaron a nuestras manos...

Esos textos internalizados se materializan cuando somos capaces de ponerlos en discurso mediante estrategias que posibilitan decir nuestra palabra. Así, en los talleres existe un imaginario que no es construido únicamente por los medios masivos de comunicación. Podemos visualizar y valorar nuestras propias experiencias, generar producciones propias, hablar de lo que nos interesa, decir lo que sentimos.

Para pronunciarnos y pronunciar el mundo no hace falta saber leer y escribir alfabéticamente, sólo necesitamos imaginación y la posibilidad de decir. Por eso, en nuestra experiencia con los jóvenes en situación de encierro, le damos una importancia vital a la dimensión oral. Consideramos que se trata de un punto de partida para el diálogo, para la expresión

El diálogo es posible mediante la oralidad que permite la vivacidad de la narrativa que observamos en las producciones. A través del chiste y el humor, por ejemplo, circulan las más diversas formas de contra-discurso: lo que no se dice en la conversación cotidiana, lo que no se expresa en otros espacios de la cárcel, lo que no se transparenta si no es a través del hecho educativo y comunicacional.

A través del mensaje registrado y de los elementos que nos brinda el lenguaje radiofónico (música, efectos especiales, palabras, sonidos y silencios), los jóvenes cuentan crónicas de su realidad, construyen imágenes auditivas que describen su existencia (sueños y deseos, pero también temores, frustraciones y dolores). Es decir, la posibilidad de la propia voz grabada es una verdadera experiencia narrativa.

El lenguaje radiofónico, los géneros, los formatos y la artística, permiten disparar la sensibilidad de los jóvenes para captar los temas que les interesa decir y los tonos con los que expresarlos; para apropiarse de las narrativas heredadas y, a partir de ellas, producir relatos propios.

Un punto destacado en este análisis merece la música con los cuales cada relato es “vestido”: *Como te voy a olvidar*, del grupo *Ángeles Azules*¹, *La argentinidad al palo*, de *La Bersuit Vergarabat*² o *Chiquitita*, del cuarteto *Abba*³. Los ritmos y letras de esas canciones y grupos musicales colaboran en el énfasis puesto en las temáticas abordadas y conforma una estética radiofónica que, a su vez, genera una ambientación adecuada y un auténtico sentido de la dramaturgia sonora.

Algunas conclusiones

En los talleres de comunicación/educación en cárceles, nos encontramos frente a un interlocutor con una cosmovisión de mundo e historia que, en muchos casos se busca modificar de manera conductista. Como docentes tenemos claro que el proceso de enseñanza y de aprendizaje es eminentemente dialógico, un proceso en el cual todos nos vemos modificados y transformados, pero no de manera violenta.

Por eso mismo, nos paramos respetando las diferencias, sus propias construcciones simbólicas, sus consumos culturales. Para generar un espacio de comunicación y comunión donde poder encontrarnos, compartir, desnaturalizar lo naturalizado y apostar a la construcción de una nueva realidad, concreta, palpable y por ende, transformable de manera colectiva.

¹ Relato de Viky.

² Relato de Maxi y Eduardo.

³ Relato de Roberto.

A través de sus relatos, estos *jóvenes perdidos, jóvenes desechables y peligrosos* nos permiten entrar en sus vidas, conocer sus valores, jerarquías y sentimientos, poniendo en cuestión ese discurso instituido de *que no les importa nada, que todo les da lo mismo*.

El desafío está en poder generar instancias de aprendizaje y concientización⁴. Volcar ese amor y ese sentido de solidaridad para con sus pares en algo más universal. Comenzar a sentirse parte. Intervenir. Comenzar a desanudar las presiones del sistema enfrentándolo desde la transformación cotidiana. Empezar a desdibujar el adentro y el afuera para romper con los destinos predeterminados y poder pensarnos y renacer como jóvenes: como hombres y mujeres nuevos.

En determinados grupos no resulta fácil provocar la palabra. En otros, las voces brotan desde el interior de manera incontenible. ¿Cómo no va a suceder esto si nos encontramos con jóvenes oprimidos, paralizados, sin posibilidad de acción? A través de la comunicación, de la expresión, logramos descubrirnos, juntos, como narradores con las herramientas más sofisticadas de todas: la imaginación y la voz propia.

Bibliografía

DEVETACH, Laura. *La construcción del camino lector*. Ed. Comunicarte. Córdoba, 2008

FREIRE, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009

MARTIN-BARBERO, Jesús. [*La educación desde la comunicación*](#) [consultada en julio de 2009]

MÍGUEZ, Daniel. *Los pibes chorros. Estigma y estratificación*. Capital Intelectual. Buenos Aires, 2002

⁴ Entendida como un proceso de acción cultural, a través del cual las mujeres y los hombres despiertan a la realidad de su situación sociocultural, avanzan más allá de las limitaciones y alienaciones a las que están sometidos, y se afirman a sí mismos como sujetos concientes y co-creadores de su futuro histórico. Toman profunda conciencia de esa realidad sociocultural que moldea sus vidas y comprenden la magnitud del potencial que tienen para transformar la realidad, y transformarse a sí mismos como parte de esa realidad. Tomado de [“Educación y concientización: legados del pensamiento y acción de Paulo Freire, en la senda de la conmemoración del décimo aniversario de su muerte \(1997 – 2007\)”](#).



REGUILLO, Rossana. “Pensar los jóvenes, un debate necesario” en *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma. Buenos Aires, 2000

SAINTOUT, Florencia. [*Producción y Recepción. Los jóvenes y las industrias culturales*](#)
[consultada en agosto de 2009]